

JOHN OWEN Y EL PURITANISMO INGLÉS – VOL. 1

Historia y metodología



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

Editor: Jaime Daniel Caballero

Impreso en Lima, Perú

John Owen y el Puritanismo Inglés – Vol. 1: Historia

Editor General: Jaime Daniel Caballero.

Contribuciones: Varios autores.

Primera Revisión de Traducción: Elioth Fonseca.

Segunda Revisión de Traducción: Jaime Daniel Caballero.

Diseño de Cubierta: Angie García-Naranjo.

Revisión de estilo y lenguaje: Gabriel Portal.

Serie: John Owen y el Puritanismo Inglés. **Volumen 01.** Historia y metodología.

Editado por:

©TEOLOGIPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610.

Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

ventas@teologiparavivir.com

<https://www.facebook.com/teologiparavivir/>

www.teologiparavivir.com

Primera edición: Octubre de 2019

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2019-13588

ISBN: 978-612-47706-5-4

Se terminó de imprimir en Octubre de 2019 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

Jr. Risso 580, Lince

Lima, Perú.

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial. Las citas bíblicas fueron tomadas de las Versión *Reina Valera* de 1960, y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

TABLA DE CONTENIDOS

| | |
|--|-----------|
| DEDICATORIA | 7 |
| AGRADECIMIENTOS | 9 |
| SOBRE LOS AUTORES | 11 |
| PREFACIO | 15 |
| <i>Jaime D. Caballero</i> | 15 |
| UN PROBLEMA DOBLE | 15 |
| 1. NO EXISTE COMPLETA OBJETIVIDAD EN ESTUDIOS HISTÓRICOS | 16 |
| 2. JOHN OWEN, EL ABUELO QUE NUNCA CONOCÍ | 17 |
| 3. BEETHOVEN Y JUSTIN BIEBER | 19 |
| 4. NO LEAS ESE LIBRO | 21 |
| PUNTOS PARA TENER EN CUENTA AL MOMENTO DE LEER ESTA OBRA ... | 22 |
| SOBRE LA SERIE JOHN OWEN Y EL PURITANISMO INGLÉS | 23 |
| INTRODUCCIÓN | 25 |
| <i>Jaime D. Caballero</i> | 25 |
| HISTORIA E IDENTIDAD: ¿DÓNDE YACE EL PROBLEMA? | 25 |
| LA TEOLOGÍA DESDE UN PUNTO DE VISTA HISTÓRICO..... | 26 |
| ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE EL ESTUDIO DE LA TEOLOGÍA DE LA POST- REFORMA? | 31 |
| UNIDAD Y DIVERSIDAD | 32 |
| CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD | 33 |
| SOBRE LA SERIE DE LIBROS <i>JOHN OWEN Y EL PURITANISMO INGLÉS</i> | 36 |
| CONCLUSIÓN | 37 |
| CRONOLOGÍA | 41 |
| 1. UNA INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA A JOHN OWEN | 45 |
| <i>JAIME D. CABALLERO</i> | 45 |
| 1. ¿CUÁL ES LA IMPORTANCIA DE JOHN OWEN? | 46 |
| 2. ¿CÓMO ERA EL MUNDO EN LA ÉPOCA DE JOHN OWEN?..... | 48 |
| 3. LOS PRIMEROS AÑOS DE JOHN OWEN | 49 |
| 4. OWEN, ESTUDIANTE DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE OXFORD | 52 |
| 5. OWEN DEJA SUS ESTUDIOS EN LA UNIVERSIDAD DE OXFORD | 56 |
| 6. VICTORIA EN LA DERROTA..... | 60 |
| 7. LOS INICIOS DE UN JOVEN ESCRITOR | 62 |
| 8. OWEN PASTOR DE LA CONGREGACIÓN EN FORDHAM..... | 66 |

| | |
|--|------------|
| 9. JOHN OWEN: DEFENSOR DEL CONGREGACIONALISMO ECLESIAÍSTICO | 72 |
| 10. EL PASTORADO EN COGGESHALL (1646) | 76 |
| 2. LEYENDO A LOS PURITANOS | 79 |
| <i>Joel R. Beeke</i> | 79 |
| 1. DEFINICIÓN Y ÉNFASIS DEL PURITANISMO | 83 |
| 2. CÓMO BENEFICIARSE DE LEER A LOS PURITANOS | 90 |
| 3. POR DÓNDE COMENZAR A LEER A LOS PURITANOS | 97 |
| 4. CÓMO LEER A UN PURITANO INDIVIDUALMENTE | 101 |
| 5. ALGUNOS DE MIS PURITANOS FAVORITOS | 107 |
| 6. IDEAS PARA IMPRIMIR A LOS PURITANOS | 127 |
| 7. CONSEJOS FINALES | 129 |
| 3. LA ORTODOXIA PROTESTANTE REFORMADA EN GRAN BRETAÑA | 133 |
| <i>Carl R. Trueman*</i> | 133 |
| 1. INTRODUCCIÓN | 134 |
| 2. LOS INICIOS DE LA REFORMA INGLESA, 1509-1558 | 136 |
| 3. LA ERA ISABELINA | 139 |
| 4. EL REINADO DE JAMES I (1603-25) | 143 |
| 5. EL REINADO DE CHARLES I (1625-59) | 147 |
| 6. LA MANCOMUNIDAD Y EL PROTECTORADO (1649-1660) | 156 |
| 7. CONCLUSIÓN | 159 |
| 4. JOHN OWEN: EL CALVINO DE INGLATERRA | 161 |
| <i>Michael A.G. Haykin</i> | 161 |
| 1. “CRIADO... BAJO... UN MINISTRO INDEPENDIENTE”: LOS PRIMEROS AÑOS DE OWEN ⁶ | 163 |
| 2. UN “CLARO RESPLANDOR DE DIOS” | 164 |
| 3. MINISTERIO PASTORAL Y PREDICACIÓN ANTE EL PARLAMENTO | 166 |
| 4. IRLANDA Y OXFORD | 168 |
| 5. “LA IGLESIA EN UNA TORMENTA”: OWEN, UN LÍDER EN UN TIEMPO DE PERSECUCIÓN, 1660-1683 | 171 |
| 6. OWEN, UN PIONERO DE LA PNEUMATOLOGÍA BÍBLICA | 173 |
| 7. OWEN Y LA PIEDAD BÍBLICA | 175 |
| 8. “LA MANIFESTACIÓN BEATÍFICA DE DIOS Y SU GLORIA” | 178 |
| 5. METODOLOGÍA TEOLÓGICA DE LA ALTA ORTODOXIA PROTESTANTE DEL SIGLO XVII | 181 |

| | |
|--|------------|
| <i>Richard C. Barcellos</i> * | 181 |
| 1. UNA REVALUACIÓN DEL ESCOLASTICISMO PROTESTANTE: LA TESIS DE “MULLER” | 185 |
| 2. LA ERA DE LA ALTA ORTODOXIA (CA. 1640-1685-1725) | 196 |
| 3. LA METODOLOGÍA TEOLÓGICA DE LA ORTODOXIA REFORMADA | 198 |
| 6. JOHN OWEN Y LA TEOLOGÍA FEDERAL EN EL PROTESTANTISMO ORTODOXO | 215 |
| <i>Richard C. Barcellos</i> * | 215 |
| 1. JOHN OWEN: TEÓLOGO REFORMADO ORTODOXO | 216 |
| 2. LA TEOLOGÍA FEDERAL ENTRE LOS PROTESTANTES REFORMADOS ORTODOXOS | 226 |
| 3. JOHN OWEN: ¿TEÓLOGO REFORMADO ORTODOXO FEDERAL? | 249 |
| 7. JOHN OWEN, RICHARD BAXTER Y LA BATALLA POR EL CALVINISMO EN INGLATERRA A MEDIADOS DEL SIGLO XVII | 251 |
| <i>Tim Cooper</i> * | 251 |
| 1. INTRODUCCIÓN | 251 |
| 2. IDENTIFICANDO LAS "PREOCUPACIONES" PRINCIPALES DE RICHARD BAXTER Y JOHN OWEN | 257 |
| 3. IDENTIFICANDO POR QUÉ RICHARD BAXTER Y JOHN OWEN DIFERÍAN EN SUS PREOCUPACIONES | 266 |
| 4. REFLEXIONES FINALES | 270 |

DEDICATORIA

“Ellie” *Sine qua non*

AGRADECIMIENTOS

Sin duda, esta es quizá la sección más difícil de escribir para todo autor. Este proyecto no hubiera sido posible sin la ayuda de muchos que contribuyeron de diversas maneras al mismo. Este proyecto es una muestra de lo que jóvenes latinoamericanos pueden hacer cuando trabajan en unidad para el Señor. Quisiera comenzar agradeciendo al equipo de traducción y edición de la editorial *Teología para Vivir*. El éxito de esta obra es suyo. Mi sincero reconocimiento a Juan Caycho por hacerse cargo de la administración de la editorial. También a Elioth Fonseca por la revisión de la traducción, y a todo el equipo de traductores voluntarios (en orden alfabético): Cristina Accolla, Pedro Ávila, Sergio Bardalez, Manuel Bento, Germán Casanova, Rodrigo Cayo, Juan Chero, César Garrido-Leca, Amós Leiva, Pamela Morales, Bryan Moreira, Jorge Jaramillo, José Martín Paredes, Juan Jairo Paredes, Ubi Rodríguez, María Romero, David Torres, Yarom Vargas, Carlos Verdeguer, Luis Miguel Ybañes. También al equipo de diseño y marketing: Samy Aponte y Angie García-Naranjo. Finalmente a Gabriel Portal, por su ayuda en la corrección ortográfica en la versión electrónica del libro. A todos ustedes solamente decirles: ¡Sí se pudo!

Agradecer a mi familia por haberme apoyado continuamente y animado en el desarrollo de este proyecto, a mis padres, Jaime y Lupe, y hermanas Cristina, Ana y Rosita, y en especial a mi querido abuelo Wilfredo Caballero, por su apoyo incondicional durante todos estos años. Mi más sincera gratitud.

Quisiera agradecer, además, a mis maestros de *London Seminary* (Londres, Inglaterra) por despertar el amor por los puritanos. Asimismo, a mis maestros en *Westminster Theological Seminary* (Philadelphia, US.), quienes desarrollaron mucho más el amor por la Teología Reformada, y especialmente a John Owen. Agradezco también a Crawford Gribben, Carl Trueman y Garry Williams; el primero por enseñarme a pensar de manera crítica sobre la historia del cristianismo, y los dos últimos por supervisar mi tesis, la misma que tuvo a Owen como foco central. Agradezco a Joel Beeke, Richard Barcellos, Tim Cooper y Michael A. Haykin por sus magníficos ensayos para esta obra.

Un especial agradecimiento a las diversas instituciones teológicas, casas editoriales, y revistas de investigación teológica por permitirnos usar los ensayos presentados en esta obra. Cada uno de los capítulos traducidos del inglés ha sido usado con permiso escrito de las respectivas casas editoras. Agradezco pues al *Puritan Reformed Journal*, *Southern Baptist Theological Journal*, *The Reformed Baptist Theological Review*, *Themelios*, *Westminster Theological Journal*, y *Detroit Baptist Seminary Journal*. Sin la colaboración de estos, este proyecto habría sido imposible.

A mis queridos hermanos en Inglaterra, en especial a las congregaciones en: “*Carey Baptist Church*” en Reading, “*St. John’s Wood Road Baptist Church*” en Londres, y “*North Bradley Baptist Church*” en Wiltshire. Gracias por su apoyo incondicional durante todos estos años.

También a Grace Baptist Mission (GBM), y United for Mission (UFM) por su constante cuidado y ánimo. Un agradecimiento especial a todas las personas que me han apoyado de diversas maneras a fin de que este proyecto se lleve a cabo, en especial a: Jonny & Sarah Combe, Mike & Caroline Davies, Morrison Keatley, Graeme & Caroline Powell, Claire Roberts, Richard & Sheila Smith, Cherry Spicer y Richard & Sian Webb, a las iglesias Hailsham Baptist Church y Grace Baptist Church Wood Green.

A mis pastores David Magowan y Chris Hawthorne, así como a mis queridos hermanos Brian & Valerie Worsley y Phil & Hana Taylor. No lo pudiera haber logrado sin ustedes.

A ti, amada esposa Ellie. Todos los libros en el mundo no serían suficientes para describir el profundo deleite, agradecimiento y bendición que eres para mí. Conozco más a Dios por conocerte a ti. Y, por último, a Aquel de quien proceden todas las cosas, quien rige en Su Soberana voluntad el Universo, a mi Señor y tierno Salvador, Cristo Jesús.

Soli Deo Gloria.

Jaime Daniel Caballero.

25 de julio 2018

Londres, Inglaterra

SOBRE LOS AUTORES

Richard C. Barcellos

***B.S.* California State University, Fresno; *M.Div.* The Master's Seminary; *Th.M.* Whitefield Theological Seminary; *Ph.D.* Whitefield Theological Seminary.**

El Doctor Barcellos es pastor en la *Grace Reformed Baptist Church*, en Palmdale, California, US. Tiene mas de 25 años de experiencia en el ministerio pastoral y ha publicado un numero de libros, entre los cuales se encuentran *In Defense of the Decalogue* (En Defensa del Decálogo); *The Family Tree of Reformed Biblical Theology* (El Árbol Genealógico de la Teología Bíblica Reformada); *The Lord's Supper as a Means of Grace* (La Cena del Señor como un medio de gracia), entre otros.

Joel R. Beeke

***B.A.* Western Michigan University, Michigan; *B.A.* Thomas A. Edison College; *M.Div.* Netherlands Reformed Theological School, Ontario; *Ph.D.* Westminster Theological Seminary, Philadelphia, US.**

El Doctor Beeke es presidente y profesor de Teología Sistemática y Homilética en *Puritan Reformed Theological Seminary*, asa como también es pastor en *the Heritage Reformed Congregation* in Grand Rapids, Michigan (US). El Dr. Beeke es autor y co-autor de cientos de libros, entre los mas recientes están *A Puritan Theology: Doctrina for Life* (Una Teología Puritana: Doctrina para la Vida); *Knowing and Growing in Assurance of Faith* (Conociendo y creciente en la seguridad de la Fe); *Prepared by Grace, for Grace: The Puritans of God's Ordinary Way of Leading Sinners to Christ*; (Preparado por

Gracia, para la gracia: Los Puritanos en la manera ordinaria en la que Dios guía a los pecadores a Cristo), entre muchos otros. El Dr. Beeke ha escrito mas de 2500 artículos para libros, enciclopedias, revistas teológicas, entre otros. Es uno de los mas prolíficos autores de nuestro tiempo.

Jaime D. Caballero

B.Sc. Universidad Nacional Agraria la Molina, Lima (Peru); ***B.A.*** Seminario Teológico Bautista, Lima (Perú); ***M.Div.*** London Seminary (Londres, Inglaterra); ***Th.M.*** Westminster Theological Seminary (Philadelphia, US); ***PhD*** – por completar.

Daniel Caballero es director y fundador del ministerio Teología para Vivir, el mismo que tiene el propósito del desarrollo de la educación teológica en Latinoamérica. Su campo de especialización es en estudios de la Reforma y Post-Reforma. Esta casado, y actualmente vive en Inglaterra donde se encuentra estudiando estudios doctorales, al mismo tiempo que sirve en el liderazgo de *Carey Baptist Church*, Reading (UK). Ha escrito una disertación (en ingles), titulada, '*El role del Pacto de la Redención en la teología experiencial de John Owen*', y actualmente se encuentra escribiendo una disertación doctoral sobre '*El role del espíritu Santo en el Pacto de la Redención: Una comparación entre la Teología del Pacto de Jonathan Edwards y John Gill*'. Daniel Caballero ha escrito varios artículos para revistas teológicas, y editado dos libros en español: *John Owen y el Puritanismo Ingles*, (ed.) y *John Flavel y la Predicación Cristo-céntrica* (ed.).

Tim Cooper

B.A. (Hons); MA; PhD. University of Canterbury.

El Dr. Cooper es profesor de Historia del Cristianismo en la Universidad de Otago, en Nueva Zelanda. El Dr. Cooper es una autoridad mundial en estudios históricos de la post-reforma y guerra civil inglesa. El Dr. Cooper ha publicado una serie de libros, entre los que tenemos: *John Owen, Richard Baxter and the Formation of nonconformity*; (John Owen, Richard Baxter y la creación del no conformismo); *Fear and polemic in seventeenth-century England: Richard Baxter and antinomianism*; (Miedo y polémica en el siglo diecisiete en Inglaterra: Richard Baxter y el antinomianismo), entre otros.

Michael A. Haykin

***B.A.* University of Toronto; *M. Rel.* Wycliffe College y University of Toronto; *Th.D.* Wycliffe College y University of Toronto.**

El Dr. Haykin sirve como profesor de Historia de la Iglesia y Bíblica, en el *Southern Baptist Theological Seminary*. Es autor de un número de libros, entre los que tenemos: *The Spirit of God: The Exegesis of 1 and 2 Corinthians in the Pneumatological Controversy of the Fourth Century* (El Espíritu de Dios: La Exégesis de 1 y 2 Corintios en la controversia Neumatológica del cuarto siglo); *One heart and one soul: John Sutcliff of Olney, his friends, and his times* (Un corazón y un alma: John Sutcliff, sus amigos y sus tiempos); *Kiffin, Knollys and Keach: Rediscovering Our English Baptist Heritage* (Kiffin, Knollys y Keach: Redescubriendo nuestra herencia bautista inglesa); *Jonathan Edwards: The Holy Spirit in Revival* (Jonathan Edwards: El Espíritu Santo en el Avivamiento), entre muchos otros.

Carl R. Trueman

***B.A.* Cambridge University; *M.A.* Cambridge University; *PhD.* University of Aberdeen.**

El Dr. Trueman es profesor de Historia y Teología en Grove City College. Es reconocido como uno de los mas renombrados profesores a nivel mundial en historia del cristianismo, particularmente en estudios de la Reforma y Post-Reforma. Es miembro del concilio de la Alianza de Iglesias Evangélicas Confesantes. Ha escrito mas de una docena de libros. Entre los libros que ha escrito tenemos: *John Owen: Reformed Catholic, Renaissance Man*, (John Owen: Católico Reformado y Hombre del Renacimiento); *The Creedal Imperative* (El Imperativo de los Credos); *Fools Rush in Where Monkeys Fear to Tread: Taking Aim at Everyone* (Los tontos corren hacia donde los monos tienen miedo de mirar: Apuntando a todos), entre muchos otros.

PREFACIO

Jaime D. Caballero

¿Cuál es la importancia de estudiar un movimiento que dejó de existir hace más de 300 años? Mas aún, ¿Qué relevancia puede tener el estudio de un personaje de una cultura, tiempo, y lengua, tan diferentes a la nuestra? ¿De qué manera alguien que vivió en plena guerra civil inglesa del siglo diecisiete puede tener relevancia para el contexto latinoamericano del siglo XXI? La falta de claridad en encontrar respuestas a estas preguntas es parte del problema. Espero que el contenido de este libro ayude a responder las interrogantes aquí planteadas.

Un problema doble

Existe una noción extraña, foránea, pero ciertamente común entre muchos estudiantes de letras, llámesele teología, literatura o cualquier otra rama del saber; de pensar que los libros antiguos solamente deben ser leídos por aquellos que son especialistas en el tema. Mientras que, por otro lado, el estudiante promedio debe contentarse solamente con leer algún capítulo en algún libro que mencione brevemente y de manera sintética lo que dicho autor del pasado quiso decir, y resuma su pensamiento en dos o tres líneas, dándonos su opinión sobre el mismo. El problema con esto es doble. En primer lugar, que no existe una objetividad absoluta en estudios teológicos e históricos, y en segundo lugar, que nos perdemos de lo mejor de la reflexión teológica, menguando así nuestra madurez y posible crecimiento teológico.

1. No existe completa objetividad en estudios históricos

Cada vez que alguien escribe de algún tópico relacionado con algún autor antiguo lo hace siempre desde una perspectiva particular. No existe tal cosa como “neutralidad” absoluta en estudios históricos-teológicos.

Es decir, desde el momento en el que leo, por ejemplo, un libro escrito por alguien desde una perspectiva teológica diferente a la mía inevitablemente filtraré el contenido de este, y juzgaré la calidad de dichos escritos a través de mis propios lentes teológicos. Solamente alguien muy ingenuo, o muy tonto, negaría tener dichos lentes, o contexto interpretativo. De tal manera que, por ejemplo, al leerse un libro sobre Jonathan Edwards escrito por un Católico Romano, otro libro del mismo tópico escrito por un Protestante Reformado, y otro por un Liberal Progresista, las conclusiones de estos sobre dichos autores, y sus respectivos énfasis teológicos, son tan diferentes en algunos puntos que es difícil conciliar la idea de que están refiriéndose al mismo hombre.

No. No es que un autor invente cosas, y el otro sea más fidedigno, aunque en algunos casos lo es, particularmente entre aquellos que no tienen una formación teológica. Todos trabajan con los mismos datos y materiales. Lo que varía entre uno y otro es la interpretación que se le da a esos datos, la validez de estos en su respectivo sistema interpretativo, y el impacto positivo o negativo que considero que el pensamiento de dicho autor ha tenido en la historia. Y en esto, siempre hay un grado de subjetividad. Por lo cual, es imposible que una persona, quien quiera que sea, sea completamente objetiva al momento de escribir sobre algún punto histórico del quehacer intelectual. Es como aquel estudiante de economía que, al leer una introducción a la economía escrita por un autor capitalista, y luego otra introducción escrita por uno socialista, llega a la conclusión de que aparte de la similitud en el título de dichos libros los mismos parecerían estar refiriéndose a tópicos completamente diferentes.

Este ha sido parte del problema en mucho del quehacer teológico en Latinoamérica. En un sentido, hemos estado estudiando “el capitalismo”, desde textos escritos en su mayoría por autores

“socialistas”. Para muchos, particularmente aquellos que se considerarían a sí mismos como protestantes, las doctrinas que justamente se originaron en la reforma protestante y que son distintivas del protestantismo evangélico al cual dicen pertenecer, les serían tan foráneas, o extrañas, como aquel joven estudiante de economía que lee un texto de economía, esta vez escrito desde un punto de vista capitalista, cuando lo único que ha conocido han sido autores socialistas. No cabe dudas que este es un ejemplo extremo, sin embargo, sirve para ilustrar nuestro punto.

Todas las denominaciones protestantes se derivan de algún modo de la reforma protestante del siglo XVI. Por otro lado, también todas las denominaciones protestantes a su vez pueden clamar orígenes aún más antiguos, ya sea en forma seminal a través de los grupos disidentes o con similitudes teológicas con doctrinas de la iglesia establecida. Sin embargo, mucha de la literatura con relación a la reforma nos ha llegado a través de la mano de teólogos de persuasión diferente a la protestante reformada. De hecho, en la mayoría de casos, los autores latinoamericanos han abordado el estudio de la teología desde un punto de vista liberal progresista. Para seguir con la ilustración anterior, han estudiado el capitalismo desde un punto de vista socialista. He aquí porque nuestra “grandes” contribuciones a la teología han sido la teología de la liberación, el movimiento apostólico, o una distorsionada visión del Espíritu Santo. Doctrinas que son en muchos casos opuestas a aquellas que distinguen al protestantismo de la reforma. Esto, en parte refleja cuán lejos hemos llegado a estar de nuestras raíces evangélicas protestantes.

2. John Owen, el abuelo que nunca conocí

Es en este contexto que introducir a John Owen al público hispano es como presentarle a alguien el abuelo que nunca conoció. Aunque quizá no esté muy familiarizado con el mismo, y aunque haya algunas diferencias, todavía existen muchas similitudes entre ambos. Para decirlo con más claridad, ya sea, por ejemplo, que uno sea Bautista y

crea en la independencia entre la Iglesia y el Estado, o la Libertad de Consciencia del creyente, estas doctrinas encuentran su más erudita exposición en Owen. Supongamos que alguien sea Pentecostal y ponga un énfasis al obrar del Espíritu Santo y la guerra espiritual en la vida del creyente, estas doctrinas no se originan en la historia en algún profeta u apóstol de moda, sino que más bien tienen sus orígenes directamente conectados al siglo XVII, en teólogos como John Owen, entre otros puritanos.

Sin embargo, debo mencionar una palabra de cautela en este punto. Lo que el día de hoy en muchas iglesias evangélicas se denomina “Guerra Espiritual”, no solo es contrario a lo que los Puritanos y el mismo John Owen habrían considerado como guerra espiritual, sino que hubiera sido considerado como brujería. Estas similitudes no solo se encuentran entre Bautistas y Pentecostales, sino que también lo mismo podríamos decir de cada denominación o grupo eclesiástico latinoamericano. De la misma manera que en una familia existen diferencias entre primos y tíos, pero a fin de cuentas existe un origen común para los mismos, de la misma manera ocurre con el protestantismo evangélico. Aunque existen diferencias entre nosotros, un origen común tenemos.

El riesgo en no reconocer nuestras diferencias y similitudes históricas como evangélicos protestantes es doble. Por un lado, el problema yace en llamar a alguien que no es de la familia, y que no comparte nuestro apellido u origen histórico como si lo fuese. Este es el problema con el ecumenismo, que busca integrar grupos que históricamente no solo no han estado relacionados al protestantismo evangélico, sino que han sido antitéticos y contrarios al mismo, como si lo fuesen. Por otro lado, el riesgo en el otro extremo es aislar una denominación o iglesia en particular, cualquiera de su preferencia, como si fuera la única verdadera y con orígenes directos con la iglesia apostólica, o quizá como la más espiritual de todas. Probablemente nada ha hecho más daño al testimonio de la Iglesia Latinoamericana, y es más contrario a la oración de unidad del Señor en Juan 17:20-23 que el sectarismo denominacional. Es innegable que el Señor demanda a la Iglesia que haya una unidad, visible para con el mundo entre sus

seguidores. Una unidad en medio de la diversidad e independencia. Una unidad que no elimina nuestra identidad. Una unidad en Cristo.

Este es el problema con el sectarismo y cisma de algunas denominaciones. Es como aquel hermano que piensa para sí mismo al ver algunas de las diferencias físicas con su hermano o hermana “seguramente a este lo adoptaron”. Pentecostales, Bautistas, Alianza Cristiana y Misionera, Presbiterianos, etc. tenemos por decirlo así, históricamente mucho más en común entre nosotros que con otros grupos que se llaman cristianos, como el catolicismo romano o el liberalismo teológico. Por otro lado, tampoco debemos, en nombre de la unidad, menospreciar las diferencias entre los diversos grupos protestantes.

Como bautista, más de una vez he escuchado el mito que los bautistas no se originan en la Reforma Protestante, sino que venimos directamente de la Iglesia Apostólica. Como historiador debo mencionar que esto es falso. Las mismas pruebas que se presentan sobre los grupos disidentes pueden clamarlas para sí casi cada denominación evangélica, e incluso grupos que serían considerados no protestantes como los Testigos de Jehová, y de hecho lo han hecho. Los Bautistas no han sido los únicos, ni los primeros, en crear una historia de orígenes apostólicos con el fin de justificar un pedigrí no existente. Historiadores pentecostales han hecho lo mismo, usando a los mismos grupos que algunos bautistas han usado. Esto no solo es lamentable, sino también peligroso.

3. Beethoven y Justin Bieber

Otro punto a tener en cuenta es que en la mayoría de los casos es mucho más fácil leer, por ejemplo, una obra de Tomás de Aquino, que leer a alguien que escribe sobre él. En la actualidad existe un desprecio generalizado hacia el pasado. Creemos que somos más inteligentes, más capaces que aquellos que nos precedieron. Ignoramos completamente nuestra tradición cristiana, y aquellos que están familiarizados con la misma lo están solo por uno o dos párrafos que han leído en un libro de

segunda mano, o un blog del internet. Joven estudiante de teología, ¿piensa usted realmente que es más inteligente y sus alcances teológicos más agudos que las mentes más brillantes que la Iglesia ha tenido por veinte siglos? El mejor consejo que alguien me pudo dar al iniciar mis estudios teológicos casi quince años atrás fue: “Daniel, no me interesa tu opinión teológica. Cállate y aprende.” Esta debe ser nuestra actitud al acercarnos a los maestros de la Iglesia: Aprender. Si bien esto no implica que vayamos a adoptar todo lo que dicen, cegarnos a sus errores y repetir ciegamente lo que dijeron. Si es así, entonces no solo no hemos aprendido nada, sino que en verdad nuestra capacidad de aprender y de análisis crítico ha sido nulificada casi por completo. No solo no vivimos en Inglaterra en el siglo XVII, sino que tampoco debemos buscar hacerlo. No somos blancos occidentales de clase media de América, somos, en la mayoría de los casos de aquellos que están leyendo estas palabras, latinoamericanos mestizos, con una cultura, idiosincrasia y problemas propios. Aprendamos de ellos, sin idolatrar una época dorada que en realidad nunca existió.

Es verdaderamente una tragedia en nuestro continente que la mayoría de creyentes estén más familiarizados con las enseñanzas de Cash Luna que de las de Jonathan Edwards. Esto debería causarnos vergüenza. No solo las enseñanzas de los mismos son completamente opuestas en contenido, sino que también hay un abismo entre la calidad de sus escritos. Es como escuchar la *Quinta Sinfonía* de Beethoven, y luego escuchar *Baby, Baby* de Justin Bieber. Patético.

Incluso en círculos académicos, las obras de Paul Tillich, un filósofo existencialista que hacia el final de su vida ya no oraba, sino sólo meditaba, han sido traducidas al español y son estudiadas por protestantes en seminarios que se llaman protestantes; mientras que las obras de Herman Bavinck, por ejemplo, quien históricamente y teológicamente se encuentra mucho más cerca al protestantismo evangélico no se conocen, muchos menos las obras de John Owen. Esto debe cambiar. De lo contrario corremos el riesgo no solo de perder nuestra identidad evangélica, sino también el evangelio que nos ha sido confiado.

Recomiendo, especialmente a cada estudiante de teología lo siguiente: Si vas a leer un libro contemporáneo, que el siguiente como regla sea uno antiguo. No pierdas tu tiempo leyendo el último mega éxito de ventas, cuando puedes estar leyendo a los mejores maestros. Los libros serán tus maestros, elíjelos con cuidado porque serán ellos quienes después de aquellos que tienes alrededor ejercerán la mayor influencia en ti.

4. No leas ese libro

Por otro lado, existe un peligro inherente en leer libros de teología contemporánea sin estar familiarizado con el trasfondo de las doctrinas que este desarrolla. Es como comenzar a ver una película al final de esta. El desenlace de esta es una consecuencia de todo lo demás dicho desde el inicio de la película. El peligro con leer libros de Teología Contemporánea sin tener una base histórica y teológica es que a menudo te llevarán a creer, e incluso a aceptar como ortodoxo, aquello que quizá ha sido tema de debate por veinte siglos. Mas aún, te llevarán a aceptar como verdadero, solo porque quizá tu pastor lo enseña o dicho libro lo menciona, algo que ha sido considerado por toda la historia de la iglesia, en todos los tiempos como herejía. Quizá el mejor ejemplo de esto sea el movimiento apostólico actual en Latinoamérica. No existe manera de estar siquiera superficialmente familiarizado con la historia y doctrinas clásicas del protestantismo para saber que esto hubiera sido considerado como herejía por la Iglesia Evangélica Protestante por siglos. Aquello que estaba en el centro mismo de la protesta en la Reforma, aquello por lo cual muchos protestantes estuvieron dispuestos a dar su vida, la doctrina del “Sacerdocio de todos los creyentes”, es exactamente aquello que ha sido negado por el movimiento apostólico actual. Un movimiento y enseñanza que no tiene más de treinta años. Un cristianismo que se aparta de la fe histórica del mismo es todo, menos cristianismo.

Aquello que ha sido considerado como “doctrinas cardinales” de la fe, ahora se les llama “teorías” o “posturas”. Por ejemplo, es

absolutamente incompatible el matrimonio entre personas del mismo sexo y la fe histórica cristiana, o, para citar otro ejemplo, la doctrina de la sustitución penal y vicaria de Cristo es lo que está en el centro mismo del evangelio y de nuestra identidad protestante. Alguien que piense diferente en este punto no es que solamente tenga “una postura diferente”. Sino que es herejía, y como tal está fuera de los límites del protestantismo evangélico. No debemos tener temor al llamar ‘herejía’ aquello que lo es. No hacerlo demuestra cobardía de nuestra parte. Por otro lado, un desconocimiento del quehacer teológico histórico nos llevará a enfatizar puntos de diferencia denominacionales como si los mismos fueran doctrinas cardinales de la fe cristiana. Por ejemplo, en asuntos como el modo de bautismo, organización eclesiástica, el orden de la salvación o asuntos relacionados con la escatología entre otros, si bien las mismas son importantes. Llamarse uno al otro ‘hereje’ por no pensar de la misma manera en estos puntos es un error. Deberíamos temblar de temor si nos atrevemos en llamar ‘hereje’ o ‘falso maestro’ a alguien que no lo es. En el primer caso no se le llama ‘herejía’ a aquello que debería llamársele, mientras que en el segundo caso se le llama ‘herejía’ aquello que no lo es. Estos dos errores son igual de letales para una iglesia y acarrearán el juicio del Señor.

Es, verdaderamente una tragedia que la mayoría de las facultades teológicas en Latinoamérica no enseñan ningún curso de teología histórica. Los estudiantes se gradúan conociendo más de las ideas de mercadotecnia de Rick Warren, que de las de ministerio pastoral de Juan Calvino o John Wesley. Este libro es una pequeña contribución para que esto cambie.

Puntos para tener en cuenta al momento de leer esta obra

Hay algunos puntos que deben tenerse en cuenta al momento de leer esta obra:

- Todos los ensayos han sido traducidos del original en inglés con permiso escrito de la casa publicadora de los mismos. En cada

caso se ha indicado la procedencia de los mismos, fecha de publicación original, título y autor.

- En caso de las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, las mismas han sido tomadas de la versión Reina Valera 60. En el caso de los versos citados por Owen se ha conservado la traducción estos.
- Toda traducción adicional de los idiomas bíblicos originales, Griego y Hebreo, así como Latín, han sido hechas por el editor y encargado principal de la revisión de las traducciones del inglés, Jaime Daniel Caballero.
- En caso de que haya una nota adicional aclaratoria añadida por el editor al cuerpo del texto, ha sido añadida como pie de nota con los símbolos *, +, †, etc. Las mismas no son parte del texto original, sino que han sido añadidas para proporcionarle una mayor claridad al texto.

Sobre la serie John Owen y el Puritanismo Ingles

La serie John Owen y el Puritanismo Ingles (JOPI), consiste en tres volúmenes:

1. JOPI: Vol. 1: Historia y Metodología (2018)
2. JOPI: Vol. 2: Teología (2019)
3. JOPI: Vol. 3: Ministerio Pastoral (2020)

Cada volumen consta de 275 a 350 paginas.

Un llamado de ayuda:

La publicación de este libro ha sido posible gracias al trabajo de un grupo de voluntarios. Esta obra ha sido netamente autofinanciada. Pedimos pues a los lectores que nos ayuden comprando nuestros libros con el fin de seguir publicando mas obras clásicas, de lo contrario nos será imposible seguir publicando libros de calidad.

Entre las obras que tenemos proyectadas a traducir en los próximos dos años están: *Teología Bíblica* por Geerhardus Vos; *El Arte de Predicar*, por William Perkins; *La Caña Golpeada*, por Richard Sibbes; *Cartas*, por Samuel Rutherford; *Sobre el Objeto y la Manera de la Justificación por Fe*, por Thomas Goodwin; *El Pastor Renovado*, por Richard Baxter; *Comunión con Dios*, por John Owen; *El Progreso del Peregrino*, por John Bunyan; *La Naturaleza Humana en sus Cuatro Estados*, por Thomas Boston, *Afectos Religiosos* de Jonathan Edwards, entre otros. Todas serán las obras originales, sin abreviar, en español contemporáneo y altos estándares académicos. Si desea contribuir con esta obra, ore por nosotros, compre nuestros libros, y si desea, también puede contribuir económicamente.

INTRODUCCIÓN

Jaime D. Caballero

A menudo al enseñar una clase de historia del cristianismo, ya sea en un seminario o iglesia local, casi siempre hay alguien que pregunta: “*Pero ¿Cuál es la utilidad de estudiar la historia de la Iglesia si nuestra Iglesia viene directamente de los apóstoles?*” En la mente de muchos creyentes es como si se encontraran en el primer siglo, y su iglesia o denominación en particular, sea la primera en formarse y se diferencia en poco o nada de aquella versión prístina del evangelio encontrada en las páginas del Nuevo Testamento. Sin embargo, hay una noción oculta también detrás de esta afirmación: Si mi iglesia o denominación en particular es la única verdadera y apostólica, eso quiere decir que ninguna otra lo es. Por lo cual todas las demás son, en el mejor de los casos, iglesias impuras y, en el peor de los casos, iglesias falsas y heréticas. Y, como estamos llamados a salvaguardar la sana doctrina, esto significa separarme de todo aquel que no crea exactamente de la misma manera que yo. Esto no solo es un error histórico, sino que también tiene graves peligros para la vida de la Iglesia.

Historia e identidad: ¿Dónde yace el problema?

No existe una denominación en particular que venga directamente de los apóstoles. Sino que más bien donde hay el cumplimiento de ciertas características, que se manifiestan visiblemente en una congregación local, aquella congregación universal e invisible llamada Iglesia del

Señor.¹ Aunque ha habido intentos a lo largo de la historia de diferentes denominaciones de reclamar un pedigrí directo de los apóstoles, ya sea entre los bautistas con el libro *El Rastro de la Sangre*,² o Pentecostal, etc. tales afirmaciones carecen de evidencia histórica sólida. Las mismas son, en el mejor de los casos, intentos fallidos de recrear o reinterpretar la historia de la Iglesia de acuerdo con una denominación protestante en particular; y, en el peor de los casos, una artimaña para justificar prácticas y enseñanzas que contradicen directamente la enseñanza de las Escrituras.³

En un sentido, casi toda práctica o doctrina se puede justificar históricamente. Por ejemplo, no hay doctrina que sea más cardinal, central, vital y esencial para el cristianismo que la de la Trinidad. Es lo que está en la esencia misma del cristianismo. Sin embargo, desde el inicio de la Iglesia ha habido personas que han negado la divinidad de Cristo Jesús, juntamente con la doctrina de la Trinidad. El hecho de que alguien pueda justificar una creencia de manera histórica no lo convierte automáticamente en correcto o cristiano.

La teología desde un punto de vista histórico

a. Para tener un horizonte histórico

Somos como enanos sentados en los hombros de gigantes. Gracias a ellos, vemos más lejos que ellos. Ocupándonos en la lectura de los tratados escritos por los antiguos, tomamos sus pensamientos más selectos, enterrados por el tiempo y la desidia, y los traemos de regreso, por decirlo así, de la muerte a la vida. Peter de Blois (m. 1212)

¹ La Administración adecuada de los Sacramentos (Ordenanzas), la Predicación de la Palabra de Dios y la Disciplina Bíblica.

² J.M. Carroll, 'El rastro de la sangre'.

³ Por ejemplo, sectas como 'Los Testigos de Jehová', pueden clamar historicidad de algunas de sus enseñanzas en la Iglesia temprana en el Arrianismo, o lo extremos más díscolos del Cristianismo en relación a la autoridad en la práctica de la profecía por sobre la Escritura en personajes como Montano y el Montanismo.

La historia provee no solamente un horizonte para ver el pasado, sino también para ver el futuro. El filósofo Hans-Georg Gadamer argumenta que una persona sin un horizonte va a tender a sobre-evaluar de manera positiva su propio presente. Mientras que tener un horizonte histórico nos capacita para poder tener una mejor claridad sobre lo que está cerca o lejos, así como lo que es grande o pequeño.⁴

El pasado es como visitar un país extranjero, con un idioma y cultura diferentes. Aunque al inicio nos parecerá desorientador, mientras más tiempo se pase en ese país, no solamente llegaremos a comprenderlo mejor, sino que también llegaremos a un mejor entendimiento de nuestro país y cultura de origen. Es imposible tener un entendimiento adecuado del presente sin tener un horizonte histórico a través del cual observarlo.⁵ Pero no solamente esto, sino que también es imposible poder trazar un rumbo certero hacia el futuro a menos que se esté fuertemente engranado en el pasado. Somos consecuencia de nuestro pasado. Sin embargo, es aquí mismo donde radica la diferencia en la reflexión teológica: mientras que el pasado es incambiable, no así sucede con el futuro. Nuestro futuro no tiene que ser como nuestro pasado. Solamente estaremos condenados a repetir nuestro pasado si olvidamos el mismo.

Debemos también ser conscientes que lo que yace en la raíz misma de las diferencias principales en la teología sistemática de las varias ramas del cristianismo es una diferente interpretación de la historia, y no principalmente debates sobre interpretación de un texto en particular. Esto quizá cause asombro en muchos. Es una desgracia realmente penosa, caminar en una librería evangélica y encontrar las obras traducidas completas de Paul Tillich, un liberal que no creía en la supernaturalidad de las Escrituras, o las de Joel Osteen, un predicador de un evangelio falso de prosperidad, y no encontrar ni una de las obras completas de Jonathan Edwards. Esta es la tragedia. No estoy diciendo

⁴ Hans-Georg Gadamer, *Truth and Method* (New York: Continuum, 1975), 269, 272.

⁵ Fernand Braudel, "History and the Social Sciences", in Peter Burke, ed., *Economy and Society in Early Modern Europe*. (New York: Harper & Row, 1972), 11-42.

que estudiar a Tillich o algún otro filósofo no sea importante, pero su importancia es mínima en comparación al estudio de nuestra propia tradición cristiana evangélica protestante. A menos que como Iglesia podamos recuperar nuestro legado histórico, entonces nuestro futuro como Iglesia es sombrío.

Es tal la importancia de recordar continuamente nuestra historia, no solo de manera personal sino también colectiva, que en casi cada página de las Escrituras se menciona este concepto. Guardando las distancias del caso, Pablo exhorta a los cristianos del nuevo pacto a aprender las lecciones del pueblo de Israel en la historia de la redención:

Estas cosas les sucedieron como ejemplo, y fueron escritas como enseñanza para nosotros, para quienes ha llegado el fin de los siglos.

1 Corintios 10.11

El teólogo pentecostal Gordon Fee menciona también la misma idea sobre este verso:

En esta oración uno capta un sentido de la opinión de Pablo, de que ni los acontecimientos históricos ni el relato consignado en la Escritura son simplemente historia ni textos bíblicos aislados; más bien, detrás de todas esas cosas se hallan los propósitos eternos del Dios viviente.⁶

b. Para un correcto desarrollo de nuestra identidad evangélica protestante latinoamericana

El protestantismo evangélico latinoamericano tradicionalmente se ha definido y ha hallado su identidad, por negación. Es decir, que se ha visto a sí mismo como “en oposición a” o “contrario a”, etc.⁷ Basta con ver algunas confesiones de Iglesias locales como ejemplo de lo que me refiero: “Me defino como no católico romano, no carismático (O

⁶ Gordon D. Fee, *Primera Epístola a los Corintios* (Grand Rapids, MI: Nueva Creacion, 1994), 520.

⁷ Samuel Escobar, “El reino de Dios, la escatología y la ética social y política en América Latina,” in René Padilla (ed.), *El Reino de Dios y América Latina*. (Casa Bautista de Publicaciones, 1975), 131–134.

bautista o pentecostal o cualquier otro), no continuista, etc.” Hemos heredado en muchos casos peleas y controversias de aquellos que fundaron nuestras iglesias, de nuestros padres misioneros. Como Pablo Deiros menciona sobre este punto: “Generalmente, estos elementos divisivos no han respondido a necesidades auténticas del pueblo evangélico en el continente, sino más bien a compromisos divisivos importados del extranjero.”⁸

De la misma manera que un ser humano adquiere su identidad por una conversación y en relación con sus padres, una comunidad adquiere su identidad en relación con la historia que le ha precedido. Nuestra identidad como personas está directamente ligada a nuestro entendimiento de nuestro pasado.⁹ Memoria e identidad son inseparables, una sola unidad indivisible. Hacia donde voy está directamente ligado con de dónde vengo. Esto se puede ver, por ejemplo, en una persona que sufre de Alzheimer. No es solamente una pérdida de datos y fechas, sino que más bien es una pérdida completa de su identidad como persona, de lo que son.

La pérdida de su pasado no solamente representa una incapacidad para poder comprender el presente, sino que le corta de cualquier posibilidad de proyección hacia el futuro. En este sentido el historiador Carter Lindberg señala:

La pérdida de la memoria no es solamente la ausencia de ‘fechas y datos’; sino que más bien es la pérdida de la identidad, familia, amigos, y verdaderamente de todo aquello que le da el significado a la vida.¹⁰

A nivel Iglesia, ocurre algo muy similar. Si la pérdida de la memoria es la pérdida de la identidad personal, entonces la pérdida de la historia de una Iglesia es la pérdida de su identidad como tal. Sí, es cierto, que de

⁸ Pablo A. Deiros, *Historia del Cristianismo: El testimonio protestante en América Latina*, 1a ed., vol. 6, Formación Ministerial (Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Centro, 2012), 268.

⁹ Gordon Leff. *History and Social Theory*. (New York: Doubleday Anchor, 1971), 115.

¹⁰ Carter Lindberg, *The European Reformations*, 2nd ed. (Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2010), 2.

manera individual nuestra identidad está en Cristo, pero de manera colectiva se encuentra en su cuerpo, es decir la Iglesia, la misma que visiblemente se ha manifestado desde el día de Su ascensión a los cielos y por más de 2000 años. Una vez más Lindberg señala; “Si no conocemos nuestra historia personal y comunal, entonces somos como niños, fácilmente manipulados por aquellos que usan el pasado para sus propios propósitos personales”.¹¹

Este ha sido exactamente el caso de la Iglesia Latinoamericana. La Iglesia Latinoamérica no ha sido solamente teológicamente huérfana, sino también históricamente. De la misma manera que un huérfano busca por padres adoptivos, la Iglesia ha buscado en corrientes del mundo, marketing, teología modernista, entre otros, aquello que no ha hallado en su propia tradición evangélica protestante, la misma que no se haya en ningún otro lugar sino en la reforma y post-reforma protestante.

A menudo me sorprende ver como discursos populistas de teólogos de izquierda latinoamericanos abogan por la creación de una identidad propia latinoamericana, casi completamente desvinculada de nuestras raíces protestantes del pasado. Estos mismos en muchos casos son los que abogan a favor del matrimonio homosexual, el feminismo, o la opción preferencial por los pobres ejemplificada de manera ilustre en la teología de la liberación. El discurso puede variar, pero en su raíz el marxismo progresista evangélico siempre tendrá de fondo lo mismo: La victimización de una minoría étnica, política o social como medio de revolución social, político o religiosa a través de una reinterpretación de las Escrituras y un revisionismo histórico.

Los ejemplos en Latinoamérica son tantos que es difícil saber por dónde comenzar, baste con mencionar por ejemplo a la teología de la liberación, teología feminista, de los pobres, de los negros, de los indígenas o de cualquier otra moda teológica. Un análisis profundo de este punto sale de los límites de este ensayo. Tal postulado de la izquierda es absurdo y contradictorio. La izquierda progresista evangélica no busca la creación de una identidad propia protestante

¹¹ Ibid, 3.

latinoamericana, sino que más bien, sabiéndolo o no, la destrucción de todo aquello que se pueda llamar protestantismo en el sentido histórico del término dentro de la Iglesia. Es en este contexto en el que estudiar el pensamiento de John Owen cobra aun una mayor importancia.

¿Por qué es importante el estudio de la teología de la Post-Reforma?

El 31 de octubre del 2017, aquella rama del cristianismo que se diferencia de la Iglesia católica romana y de la iglesia ortodoxa, llamada evangélica o protestante celebró 500 años de historia. No, la iglesia cristiana no comenzó con Martin Lutero (1483-1546) o Juan Calvino (1509-1564), o los puritanos. No, no celebraremos el nacimiento de la iglesia evangélica per se. Sino más bien aquellos valores que fueron encarnados por los Reformadores: Un retorno a la autoridad primaria de las Escrituras por sobre otras fuentes de autoridad como la tradición o experiencia.

Quizá ahora más que nunca la iglesia evangélica necesita volver a sus raíces. No hay nada que aporte más al sentido de identidad de una persona que su trasfondo e historia. Lo mismo se aplica con una Iglesia. La iglesia evangélica en Latinoamérica ha sido en un sentido ‘teológicamente huérfana’.

Por un lado, la rama progresista adoptaba una combinación entre teología liberal y neo-ortodoxia (Barthianismo), y por otro, el extremo fundamentalista, derivado de norteamericana, se definía a si misma a través de la negación de aquello que no era (i.e. no carismática, no liberal, no teología del pacto, no, etc.). Más aún aquellas ramas del protestantismo que no tenían una fuerte identidad histórica adoptaban una versión deformada del pentecostalismo clásico en lo que ha venido a ser conocido como neo-pentecostalismo, con sus apóstoles y profetas a la orden del día en todos los tamaños y formas, para todos los gustos. A la luz de nuestra situación actual en latinoamérica debemos preguntarnos: ¿existe algún valor en estudiar las obras de alguien que

nació hace 400 años en un tiempo y contexto completamente diferente al nuestro? Absolutamente si.

Unidad y Diversidad

¿Cuáles son las características que nos definen como Evangélicos? ¿Qué es aquello, por ejemplo, que nos diferencia del catolicismo romano, o de la iglesia ortodoxa? De la misma manera que en una familia existen diferencias entre un hermano y otro, también existen similitudes, un parecido o semblanza, que hace que, aunque un hermano no sea exactamente igual que el otro, compartan características en común. La Iglesia Evangélica sería la familia, mientras que las denominaciones de esta como hermanos dentro de la misma. Una de las más grandes tragedias dentro de nuestro contexto latinoamericano es que un hermano ha llamado a otro hermano hijastro porque no luce exactamente como él.

Para algunos, todo aquel que no sea exactamente como uno, es un hereje; ya sea por la versión de la Biblia que use, o si se atañe al principio normativo o regulador, o incluso si sostiene cuatro o cinco puntos de un esquema soteriológico. Para otros, todos pertenecen a nuestra familia, incluso aquellos que claramente forman parte de otra. Me refiero aquí a aquellos que promueven el movimiento ecuménico, liberales e incluso la neo-ortodoxia (Barthianismo), que cae fuera de los parámetros tradicionales del evangelicismo.

Hay una palabra que está casi discontinuada en nuestros círculos, que desgraciadamente se confunde con legalismo y oscurantismo, y es la palabra 'ortodoxia'. ¿Hasta qué punto hemos dejado de lado nuestra herencia evangélica y hemos adoptado, a menudo involuntariamente, posturas liberales, católicas, y barthianas? ¿Cómo es posible que más evangélicos estén familiarizados con Cash Luna, Guillermo Maldonado, Benny Him; en lugar de John Owen, Jonathan Edwards o Charles Wesley? ¿Por qué nuestras instituciones teológicas a nivel post-grado exigen leer a Karl Barth (1886-1968) antes que a Herman Bavinck (1854-1921)? ¿A Rudolf Bultmann (1884-1976) antes que a Geerhardus

Vos (1862-1949)? ¿A Paul Tillich antes que a Jonathan Edwards? ¿A Ernst Käsemann (1906-1998) antes que a Herman Ridderbos (1909-2007)? ¿Hasta qué punto nuestro evangelicalismo en Latinoamérica sabe más a misticismo, catolicismo, liberalismo o barthianismo? Alguien dirá, ¿Pero hay valor en leer a Bultmann? Si, por supuesto. Pero casi todo lo ortodoxo dicho por Bultmann es casi lo mismo dicho por Vos o Ridderbos. ¿Cuáles son las características que nos definen como evangélicos? Unidad y diversidad. No debemos sacrificar la diversidad por la unidad, pero no debemos perder de vista la unidad.

Continuidad y Discontinuidad

Algo que debemos tener muy presente, es que como evangélicos, independientemente de la tradición teológica a la que uno pertenezca, existe continuidad y discontinuidad histórica. Nuestro énfasis teológico a lo largo de los siglos no han sido el mismo, ha habido mucha variedad desde el siglo XVI en adelante. Déjenme citarles dos ejemplos.

El pentecostalismo no es necesariamente opuesto a calvinismo

La teología de Charles Wesley (1707-1788), padre teológico del pentecostalismo, estaría más cerca a la de los teólogos calvinistas, George Whitefield (1714-1770) o John Owen (1616-1683) que por ejemplo a la teología de Charles Finney (1792-1875). El mismo Wesley, vez tras vez muestra su predilección por Owen en sus recomendaciones de títulos para pastores. La teología reformada se caracteriza por ser monergista, pactual y confesional. Wesley tenía un gran respeto por las confesiones de Fe, la teología del pacto era su sistema interpretativo, y era monergista en su soteriología. Afirmaba la total depravación del hombre, así como el pecado original y la esclavitud de la voluntad. El poder del hombre para responder al evangelio, no se debía, de acuerdo con Wesley, a sus capacidades innatas (semi-pelagianismo), sino a la gracia de Dios en la gracia preveniente.

Sin embargo, la teología actual de muchos hermanos carismáticos, pentecostales y bautistas generales dista mucho de la de Wesley, y debido a la influencia extranjera desgraciadamente es más similar a la de Charles Finney, quien el propio Wesley hubiera considerado como hereje. Finney es quizá el teólogo que más ha influenciado el evangelicalismo norteamericano en los últimos cien años, un teólogo que llamaba a expiación vicaria como “*contraria a la moralidad*”, y a la Justificación por fe a través de la imputación de Justicia de Cristo como “*otro evangelio*”.¹²

El evangelicalismo norteamericano ha ejercido una tremenda influencia en Latinoamérica. Aunque con considerables diferencias, el evangelio que predicaba Wesley estaba mucho más cerca al evangelio predicado por Whitefield y Spurgeon, que al evangelio de Finney, el cual es casi un evangelio diferente. Como diría Ryrie en sus advertencias a las iglesias en relación al cuidado del evangelio:

Cuidémonos de los diminutos comienzos de la falsa doctrina. Toda herejía comenzó en un tiempo como una pequeña desviación de la Verdad. Solo hace falta una pequeña semilla de error para crear un gran árbol. Son las pequeñas piedras las que constituyen un gran edificio.¹³

La continuidad y discontinuidad entre los puritanos (XVII) y los reformadores (XVI)

Por teología y teólogos del siglo XVI nos referimos, por ejemplo, a los reformadores, esto es a John Knox, Martin Lutero, Juan Calvino, Martin Bucer, Peter Vermigli, etc; cuyos temas principales y énfasis teológicos tenemos: La salvación por Sola Fe, la completa inhabilidad del hombre, el uso de los sacramentos y adoración pública, la predicación de la Palabra, las marcas de una Iglesia verdadera, etc.

¹² Todas las referencias son de: Charles G. Finney, *Systematic Theology* (1846; repr., Minneapolis: Bethany Fellowship, 1976), 46, 57, 321–22.

¹³ J. C. Ryle, *Advertencias a las iglesias*, trans. David Cánovas Williams, Primera edición. (Moral de Calatrava, Ciudad Real: Editorial Peregrino, 2003), 57.

Por teología y teólogos del siglo XVII nos referimos, por ejemplo, a los puritanos, esto es a John Owen, Richard Baxter, William Perkins, Thomas Goodwin, etc., así como los teólogos continentales como Francis Turretin, entre otros; cuyos temas principales tenemos: La creación y uso de confesiones de Fe, como la de Westminster, el desarrollo de la teología del pacto, el decreto de Dios, el *Ordo Salutis*, el método teológico, la Ley y el Evangelio, etc.

Existen dos extremos incorrectos de los cuales debemos cuidarnos al momento de estudiar la Reforma del siglo XVI y la post-reforma del siglo XVII, y son:

- A. Existe completa continuidad entre la teología del siglo XVI y la del siglo XVII. Enseñaron exactamente lo mismo.
- B. Existe completa discontinuidad entre la teología del siglo XVI y la del siglo XVII. Sus enseñanzas fueron completamente diferentes.

Ninguno de los dos postulados anteriores es cierto. Existe continuidad y discontinuidad entre las enseñanzas, por ejemplo, de los reformadores y los puritanos, pero también existen muchas diferencias entre los mismos. Por lo cual decir, por ejemplo: “Nosotros enseñamos exactamente lo mismo que enseñaban Calvino, Lutero, Owen, los puritanos, etc.”, es, siendo generosos, un postulado desinformado; siendo realistas, decir algo así es peligroso. ¿En qué aspecto de su doctrina se refiere? No vivimos y no debemos pretender volver al siglo XVI, XVII o XVIII.

¿Dónde radica la diferencia?

Uno de los factores de mayor diferencia entre el siglo XVI y el XVII es el desarrollo de lo que se conoce como escolasticismo reformado. Es decir, la incorporación del método teológico usado en la época medieval a la teología reformada. Fue en muchos aspectos un avance brillante, pero también hubo algunos puntos en los que se cayó en una excesiva especulación racionalista, especialmente con relación a la doctrina de

Dios. Quizá la más peligrosa de todas dentro de la ortodoxia fue el hipercalvinismo, pero también en cuanto a los atributos de Dios, y por ejemplo su inmutabilidad (La erradicación en la distinción entre la economía -lo que Dios hace- y la ontología - lo que Dios es- de Dios). En general, la teología del siglo XVIII y el inicio del liberalismo teológico, por un lado, y el Wesleyanismo por el otro, son en un sentido una reacción al escolasticismo del siglo XVII, en sus formas más racionalistas y rígidas.

Por lo cual, asumir una completa continuidad entre el siglo XVI y el siglo XVII es perjudicial. Los temas, las circunstancias, y condiciones entre ambos eran muy diferentes. Por ejemplo, hacer la pregunta: ¿afirmaría Calvino el tercer punto del calvinismo (redención particular)? Es errada, pues sería medir a Calvino, un teólogo del siglo XVI, con estándares, temas y controversias del siglo XVII. El tema de la redención particular no era un tema de discusión o debate durante el siglo XVI. Sería algo así como preguntar: ¿sería Martin Lutero Fujimorista o Aprista?, o ¿votaría Charles Wesley por Donald Trump o Hilary Clinton? Debemos dejar que Calvino, Lutero, Owen, Wesley y Edwards digan lo que tienen que decir, y no hacerles decir lo que consideramos ortodoxo.

Sobre la serie de libros *John Owen y el Puritanismo Ingles*

La serie de libros John Owen y el Puritanismo Ingles, será publicada en tres volúmenes.

El primer volumen lleva como subtítulo: historia y metodología. En este volumen se tratan temas introductorios al puritanismo inglés, como por ejemplo el contexto histórico del puritanismo, el método teológico de los puritanos, así como algunos de los principales representantes dentro del mismo. Una vez establecido el contexto general del puritanismo, la obra prosigue a desarrollar aspectos históricos e introductorios a John Owen a fin de que el estudio de este quede enmarcado dentro de su contexto histórico y teológico más amplio.

El segundo volumen lleva como subtítulo: teología. En la misma se consideran algunos puntos representativos del cuerpo teológico de John Owen. Dada la magnitud y variedad de los escritos de Owen, este volumen es, como el título lo indica, una breve introducción a la contribución teológica de dicho autor. La elección de los tópicos tocados aquí ha sido deliberada de acuerdo con aquellos aspectos de la contribución teológica de Owen que son más útiles a nuestro contexto Latinoamericano.

El tercer volumen lleva como subtítulo: ministerio pastoral. No solamente para Owen, sino también para el conjunto de los puritanos, el propósito del estudio teológico era vivir una vida que agradara a Dios. Una teología que no tuviera una aplicación directa en las vidas de los creyentes no solo no promovía la piedad, sino todo lo contrario. Una teología que no promoviera la piedad solo promovería el orgullo intelectual y como tal dejaría a aquel que lo estudiara en peor estado que cuando inició el estudio de esta. Al igual que la sección anterior, la elección de los temas de esta sección ha sido deliberada tomando en cuenta una vez más nuestro contexto latinoamericano.

Conclusión

Como evangélicos, compartimos una herencia en común, existe unidad, pero al mismo tiempo diversidad entre nosotros. Compartimos una herencia histórica, llena de continuidad con los Reformadores, pero al mismo tiempo discontinuidad entre nuestras diferentes denominaciones. El estudio de la teología e historia de nuestra herencia protestante no debe llevarnos a la división entre la Iglesia Evangélica, sino más bien a ser capaces de discernir aquello que es verdadero protestantismo, y aquello que no lo es. Espero que la obra que usted tiene entre sus manos sirva para ese propósito.

El reformador, y mano derecha de Lutero, Philip Melancthon escribió: “La existencia humana sin un conocimiento de la historia no es otra cosa que una perpetua niñez, esto es, una permanente oscuridad

y tinieblas.”¹⁴ El peligro de una falta de identidad histórica como Iglesia solo traerá un caos cismático multiplicando de manera desenfrenada las iglesias y denominaciones dentro del protestantismo haciendo prácticamente imposible el trabajo en unidad. Hará que cada vez más un mal concepto de “interpretación privada” junto con la idea de interpretación bíblica de “solamente yo, mi Biblia y el Espíritu que me guía”, produzca un sinnúmero de herejías y anomalías que cada vez son más comunes en el evangelicalismo latinoamericano. El punto es que mientras más alejados estemos de nuestras raíces históricas mayor será el riesgo de herejía. Cada vez más la *Sola Scriptura* de la Reforma, la autoridad suprema de las Escrituras (interpretadas no de manera privada sino a la luz de la Iglesia global), será reemplazada por la autoridad interpretativa cuasi papal de apóstoles evangélicos.

Sin embargo, nuestros padres no son misioneros americanos, de tal manera que como hijos pequeños debemos imitar todo lo que hagan. Tampoco teólogos-filósofos liberales que negaban lo sobrenatural de las Escrituras, la resurrección de Cristo, etc. Tampoco nuestros padres son figuras políticas o revolucionarias que tan común han sido en Latinoamérica en especial con relación a la teología de la liberación, que hasta han tenido el desparpajo de clamar a Lutero como suyo propio. Sino que más bien nuestra identidad evangélica protestante se halla directamente ligada, anclada en la reforma y post-reforma, y a través de ellos en conexión con la Iglesia por los siglos como un todo. Así como los hermanos en una gran familia, aunque con características diferentes, pero con mucho en común; luteranos, presbiterianos, bautistas, anglicanos y pentecostales (¡y todas las mezclas entre ellos!), debemos regresar al sentir de Lutero, Calvino, Bunyan, Owen, y Wesley¹⁵. Solo

¹⁴ Ibid, xiv.

¹⁵ Los nombres son representativos de un grupo de teólogos dentro de tradición evangélica protestante como un todo, Lutero por el luteranismo, Calvino como un proto-presbiteriano, John Bunyan como bautista, John Owen en relación al anglicanismo y John Wesley como un proto-pentecostal. Obviamente hay muchos más. Tampoco esta afirmación pretende negar las distinciones entre estos, o pensar que todos estaban en lo correcto o que entendían el principio de *Sola Scriptura*, de la misma manera, pues no es así. Sino que por el contrario lo que se pretende es regresar a nuestros orígenes reformados y no a un teólogo en particular.

entonces podremos hablar de *Sola Scriptura* de la manera como ellos lo hicieron.

CRONOLOGÍA

- 1616 Nacimiento de John Owen. Padres Henry y Hester Owen.
- 1625 Charles I ocupa el trono de Inglaterra en sucesión de su padre James I.
- 1626 Owen entra a la Escuela preparatoria.
- 1628 Owen comienza sus estudios teológicos en la Universidad de Oxford.
- 1629 Charles I disuelve el Parlamento Inglés adjudicándose más poder en la toma de decisiones.
- 1630 William Laud es nombrado rector de la Universidad de Oxford. Un gran movimiento puritano parte hacia Nueva Inglaterra en los Estados Unidos, liderados por John Winthrop.
- 1632 John Owen obtiene su bachiller en la Universidad de Oxford.
- 1633 William Laud es nombrado arzobispo de Canterbury, la figura principal de la Iglesia Anglicana.
- 1635 Owen obtiene su MA (Maestría) de la Universidad de Oxford, y comienza el programa de siete años para obtener su doctorado.
- 1637 Owen deja la Universidad de Oxford.
- 1640 El Parlamento Largo (1640-1653) es convocado.
- 1642 La Guerra Civil Inglesa comienza. Owen se muda a Londres donde experimenta seguridad de salvación y una experiencia de conversión.
Publicación de *Una Exposición del Arminianismo*.
- 1643 Owen comienza su primer pastorado en Fordham, Essex.
Owen contrae matrimonio con Mary Rooke (1618-1676).
Publicación de *Las Distinciones entre los Deberes de los Pastores y de la Congregación*.
El inicio de la Asamblea de Westminster. La Liga Solemne y del Pacto es firmada.
- 1644 El partido Independiente Parlamentario gana una importante victoria en la batalla de Maston Moor.
- 1645 El arzobispo William Laud es ejecutado. Se libra la batalla de Naseby.
Publicación de *Dos Cortos Catecismos*.

- 1646 Owen es invitado a predicar en el Parlamento Inglés el 29 de abril. Owen asume el pastorado en Coggeshall, Essex. Owen abandona el Presbiterianismo para abrazar el congregacionalismo.
- 1647 Publicación de la Confesión de Fe de Westminster.
Publicación de *La Muerte de la Muerte en la Muerte de Cristo*.
- 1648 La primera guerra civil inglesa llega a su fin.
- 1649 El Rey Charles I es ejecutado. Owen viaja a Irlanda como capellán de las campañas de guerra de Oliver Cromwell.
- 1650 Owen es nombrado predicador del Concilio de Estado, y nombrado capellán principal de la campaña de guerra contra Escocia.
Publicación de *La Muerte de Cristo*.
- 1651 Owen es nombrado decano de Christ Church, en la Universidad de Oxford.
- 1652 Owen es nombrado rector general de la Universidad de Oxford.
Composición de la Confesión de Fe *Las Humildes Propuestas para la Propagación del Evangelio*.
- 1653 Oliver Cromwell disuelve el Parlamento inglés, y es nombrado “Señor Protector” de Inglaterra. Owen obtiene su doctorado de la Universidad de Oxford.
Publicación de *Disertación sobre la Justicia Divina*.
Composición de la Confesión de Fe *Propuestas para la Propagación del Evangelio*.
- 1654 Publicación de *La Doctrina de la Perseverancia de los Santos Explicada y Confirmada*.
- 1655 Publicación de *El Misterio del Evangelio Vindicado*.
- 1656 Publicación de *La Verdadera Naturaleza del Cisma*.
Publicación de *La Mortificación del Pecado en los Creyentes*.
- 1657 Owen se opone a que Oliver Cromwell se corone como Rey de Inglaterra. Owen es depuesto de su posición como rector de la Universidad de Oxford.
Publicación de *Comunión con Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo*.
Publicación de la segunda edición de *La Verdadera Naturaleza del Cisma (1656)*, bajo el título *Revisión de la Verdadera Naturaleza del Cisma*.
- 1658 Owen se consolida como líder de la Asamblea de Savoy. Oliver Cromwell muere el 3 de Setiembre.

- Publicación de *La Naturaleza y el Poder de la Tentación*.
- 1659 Publicación de *El Origen Divino de las Escrituras*.
Publicación de *Dos Asuntos con relación al poder del Supremo Magistrado sobre la Religión*.
- 1660 La Monarquía es restaurada bajo el reinado de Charles II. En Marzo, Owen deja la decanía de Christ Church, y la Universidad de Oxford, y regresa a Stadhampton.
- 1661 Publicación de *Theologovmena Pantodapa o Teología Bíblica*.
- 1662 El decreto de uniformidad busca imponer las creencias de la Iglesia Anglicana sobre todo Inglaterra. Dos mil ministros puritanos son expulsados el 24 de agosto, en el día de San Bartolomé.
Owen se muda a Stoke Newington.
Publicación *Un Dialogo sobre las Liturgias*.
- 1664 El decreto de Convencículo prohíbe a los ministros de convicciones independientes predicar el evangelio.
- 1665 La peste azota Londres diezmando su población. El decreto de las Cinco Millas prohíbe a los ministros puritanos independientes de regresar a sus congregaciones.
- 1666 El gran incendio de Londres destruye a la mayor parte de la ciudad.
- 1667 Publicación de *Una Breve Instrucción sobre la Adoración a Dios*.
Publicación de *Consideraciones para la Tolerancia Religiosa*.
Publicación de *El Pecado Remanente en los Creyentes*.
Publicación de *Una Ofrenda de Paz, en una Apología y Humilde Petición por Tolerancia Religiosa*.
- 1668 Publicación de *Una Exposición sobre la Epístola a los Hebreos – Volumen I*.
- 1669 La controversia entre Richard Baxter y John Owen se intensifica.
Publicación de *Una Defensa de la Doctrina de la Trinidad*.
- 1670 Publicación de *Las Razones y Bases por las cuales los Protestantes Independientes desean Libertad de Culto*.
- 1672 El edicto de indulgencia otorga un mayor nivel de libertad religiosa.
Publicación de *Un Discurso sobre el Amor Evangélico, La Paz de la Iglesia, y la Unidad*.
- 1673 La congregación liderada por John Owen se fusiona con la de Joseph Caryl.
- 1674 Publicación de *Un Discurso sobre el Espíritu Santo*.

- Publicación de *Una Exposición sobre la Epístola a los Hebreos – Volumen II.*
- 1675 La esposa de Owen, Mary, fallece.
- 1676 Owen contrae nuevas nupcias con Dorothy D'Oyley.
Publicación de *La Naturaleza y las Causas de la Apostasía.*
- 1677 Publicación de *La Doctrina de la Justificación por la Fe.*
Publicación de *Las Razones de la Fe.*
- 1678 Publicación de *Las Maneras, Medios y Causas para entender la Voluntad de Dios.*
Publicación de *La Persona de nuestro Señor Jesucristo.*
- 1680 Publicación de *Una Exposición sobre la Epístola a los Hebreos – Volumen III.*
- 1680 Publicación de *Una Defensa del Independentismo Religioso.*
Publicación de *Algunos puntos a tener en cuenta para la Unidad entre Protestantes.*
- 1682 Publicación de *Un Discurso de la Obra del Espíritu Santo en la Oración.*
- 1683 Owen fallece el 24 de agosto. Es enterrado en Bunhill Fields, junto con otros puritanos como John Bunyan.
- 1689 El edicto de tolerancia religiosa es aprobado por el Rey. La Segunda Confesión Bautista de Londres es publicada, unificando así a las congregaciones Bautistas Particulares.

Owen escribió más de 80 libros durante su vida, compilados en 23 volúmenes en la edición impresa. En esta breve cronología solamente se han incluido algunas de sus obras principales publicadas durante su ministerio. Muchas de sus obras fueron escritas durante su vida, pero publicadas después de su muerte.